

Un gallo viejo pero sabio

Esto era un gallinero en el que vivían muy felices veinticinco gallinas y un gallo, pero como el gallo ya tenía unos cuantos años, el granjero decidió cambiarlo por otro más joven, por lo que un día se abrió la puerta del gallinero, y entro un gallo joven y bien plantado. Rápidamente las gallinas se arreglaron el plumaje, y empezaron a contonearse delante del gallo joven. El gallo viejo, arrastrando sus espolones retorcidos, y con alguna que otra calva en su plumaje, se le acerco y le dijo así: Bienvenido, me alegro de conocerte compañero... supongo que siendo como eres joven y fuerte, tendrás intención de hacerte el amo del gallinero... ¿no?

Naturalmente abuelo -Contesto el gallo joven- ¿Algún problema?

No claro -dijo el gallo viejo- solo que entre compañeros, y delante de las damas te ruego que no me dejes mal, y me des una salida airosa.

¿Que propones? - Pregunto el jovencito.

Pues mira... yo ya no estoy en disposición de pelear, por lo que te sugiero una carrera de tres vueltas alrededor del gallinero.

Eso esta hecho - dijo el joven muy contento de liquidar el asunto de una forma tan fácil.

Pero para ser justos, y dado que el reuma no me deja correr muy bien, te rogaría que me dieras media vuelta de ventaja.

No hay ningún problema - dijo el gallo joven muy seguro de sus posibilidades.

De este modo empezó la carrera, y antes de que el gallo viejo hubiera completado la segunda vuelta, ya tenía al gallo joven pisándole los espolones.

Cuando de repente se oyó un tremendo estampido, y el gallo jovencito quedo despanzurrado en el suelo entre un charco de sangre y una nube de plumas.

Joder!! -Dijo el granjero con una escopeta humeante entre las manos- ¡Es el tercer gallo marica que me venden esta semana! ■

El funeral

Un hombre estaba desayunando a las 8 de la mañana, un sandwich y un café, cuando vio una procesión, un funeral muy inusual que se dirigía al cementerio cercano.

Un gran ataúd negro era seguido por un segundo gran ataúd negro como a 50 pasos detrás del primero.

Detrás del segundo ataúd caminaba un hombre solitario con un enorme perro pitbull al que sostenía de la correa. Detrás de él caminaban unos 200 hombres en una sola fila.

El hombre no pudo aguantar la curiosidad. Con mucho respeto se aproximó al hombre que llevaba al perro y le dijo:

- Señor, se que éste es un muy mal momento para molestarle, pero nunca he visto un funeral como éste. De quién es este funeral?

El hombre respondió: - Bueno, en el primer ataúd está mi esposa.

Que le pasó a ella? replicó el primero, y el hombre respondió: - Mi perro la atacó y la mató.

El siguió adelante: - y quién está en el segundo ataúd?

Y el hombre respondió: Mi suegra. Ella estaba tratando de ayudar a mi esposa y el perro se volvió hacia ella.

Un momento solemne de silencio transcurrió entre los dos hombres.

- Señor, puedo pedirle prestado el perro? - A la fila... ■